

## HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

# El realismo de las imágenes sexuales de vida cotidiana en el arte del Paleolítico superior europeo.

Javier Angulo Cuesta <sup>1,2</sup>, Marc Martínez <sup>3</sup>, Marcos García-Diez <sup>4,5 \*</sup>

<sup>1</sup> Oficina de Historia. Asociación Española de Urología (AEU).

<sup>2</sup> Departamento de Medicina. Facultad de Medicina, Salud y Deporte. Universidad Europea de Madrid (UEM).

<sup>3</sup> Administrateur des Sites Préhistoriques de la vallée de la Vézère et de la Grotte de Pair-non-Pair. Centre des Monuments Nationaux.

<sup>4</sup> Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid (UCM).

<sup>5</sup> Institut Català de Paleoeccologia Humana i Evolució Social (IPHES).

\* Correspondencia: diez.garcia.marcos@gmail.com

**Resumen:** La vida sexual cotidiana está presente en numerosos ejemplos de arte recuperados en yacimientos y excavaciones por toda Europa durante el Paleolítico superior (entre 40.000 a 12.000 años). Aunque las representaciones humanas en la Prehistoria que han llegado hasta nuestros días son relativamente escasas, existen numerosas evidencias gráficas que muestran aspectos morfológicos de los órganos genitales femeninos y masculinos, en representaciones parietales en paredes de cuevas o en objetos portátiles de hueso, cuerno y piedra. En ocasiones, los cuerpos desnudos y las actitudes de individuos femeninos y masculinos permiten interpretar sus gustos e incluso su comportamiento sexual. La síntesis presentada revisa objetivamente las diferentes formas de genitalidad representadas en el arte paleolítico y, desde una perspectiva antropológica, interpreta diversos fenómenos fisiológicos que incluyen atracción sexual, erección, orgasmo y cópula. La sexualidad que conduce a la reproducción parece ser una parte gratificante de la vida cotidiana. Al considerar las imágenes y acciones representadas, parece existir una gran similitud entre la vida sexual de nuestros antepasados y la nuestra. Se observa una evidente transformación evolutiva del acto sexual, desde un fin reproductivo primitivo hasta las escenas relacionadas con la alegría y el placer.

**Palabras Clave:** Arte paleolítico, Sexo, Genitalidad, Vulva, Pene, Cópula

**Abstract:** Everyday sexual life is present in many examples of art recovered from sites and excavations all over Europe during the Upper Paleolithic (38.000 to 11.000 years ago). Although human representations in Prehistory outliving to our days are relatively scarce, there are numerous graphical evidences that show morphological aspects of both female and male genital organs, depicted on both parietal representations in cave walls or in portable objects made of bone, horn or stone. Sometimes also the nude bodies and attitudes of full-size female and male individuals let us interpret their sexual likes and even their sexual behavior. The synthesis presented objectively reviews the different forms of genitality depicted in Paleolithic art and, taking also into account an anthropological perspective, suggests an interpretation of several physiological phenomena that include sexual attraction, erection, orgasm and copulation. Sexuality leading to reproduction and seems to be a joyful part of daily life. When considering the images and actions depicted, there seems to be a great similarity between sexual life of our ancestors and ours. An evident evolutionary transformation of sexual act can be observed from a primitive reproduction endpoint to scenes related to joy and pleasure.

**Keywords:** Paleolithic art, Sex, Genitality, Vulva, Penis, Copulation

**Cita del Artículo:** Angulo Cuesta, J.; Martínez, M.; García-Diez, M. El realismo de las imágenes sexuales de vida cotidiana en el arte del Paleolítico superior europeo. *Historia Urológica Hispánica*. 2025, Vol. 4; Art. 4.

### Revisores del Artículo:

María Sánchez García, Fernando Domínguez Freire.

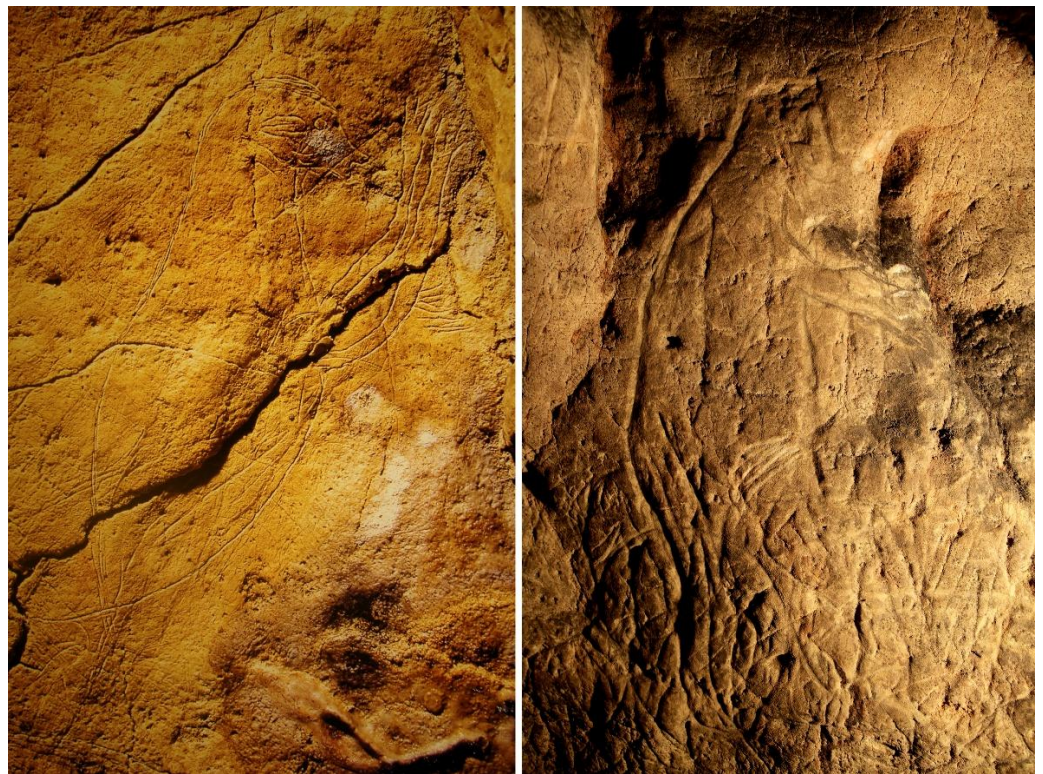
ISSN 2951-9292

**Copyright:** © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

## 1. Las representaciones humanas en el Arte Paleolítico

Las imágenes humanas en el arte paleolítico son minoritarias en comparación con las de los animales y los signos enigmáticos. Diversas características pueden utilizarse para definir las figuras realistas del arte de la Edad de Hielo como humanas, ya sea parcial o totalmente, entre ellas la rectitud de la figura o la representación inequívoca de una parte del cuerpo humano (p. ej., rostro, forma genital o plantilla de mano) [1]. Sin embargo, en ocasiones no se puede identificar claramente el género y algunas figuras revelan un carácter mixto que combina elementos de la anatomía animal y humana, lo que dificulta aún más la definición del sexo.

Las figuras humanas con sexo definido varían desde formas muy simples y caracteres abreviados hasta formas complejas. Se ha considerado que las representaciones femeninas son más numerosas que las masculinas o mixtas [2]. Las formas femeninas simples, realizadas en diferentes soportes y utilizando distintos recursos técnicos, a menudo representan regiones sexuales femeninas: el área púbica, la vulva o los senos. Las formas masculinas simples son con mayor frecuencia figuras fálicas, pero también se ha sugerido que los rostros prognáticos definen la identidad masculina [3,4], p. ej. en la cueva de Altamira en Cantabria o en la cueva de Los Casares en Guadalajara (Figura 1).



**Figura 1.** Figuras humanas con rostro prognático y brazos levantados representadas en la cueva de Altamira (Cantabria, España) (grabado fino a la izquierda) y en la cueva de Los Casares (Guadalajara, España) (grabado profundo a la derecha), ambas de probable edad solutrense (entre hace 22.000 a 19.000 años).

Las formas humanas complejas pueden representarse mediante siluetas o contornos que describen perfiles. En ocasiones, éstos pueden identificarse como femeninos, debido a las formas de caderas, glúteos y pechos. Las figuras que señalan lo femenino aparecen en todas las fases del Paleolítico superior, pero algunos modelos gráficos tienden a ser más recurrentes según las regiones y épocas. La imagen típica femenina auriñaciense-gravetiense es la de “venus” adiposas, mientras que el personaje magdaleniense es más esbelto y delgado [5]. Dentro de las representaciones de la forma corporal masculina, no se pueden distinguir tales diferenciaciones estilísticas a lo largo del tiempo, y la masculinidad se caracteriza a lo largo de todas las épocas por la imagen de un falo erecto, estando sujeta a una menor heterogeneidad temporal. Estas figuras masculinas se conocen como itifálicas [6,7]. Sin embargo, el hecho de que las figuras femeninas parezcan ser más numerosas es meramente una cuestión de definición, ya que las formas masculinas se definen principalmente por la identificación de su carácter sexual primario, mientras que las formas femeninas a menudo se definen no solo por caracteres sexuales primarios sino también secundarios. De hecho, los que realmente son más frecuentes son los de sexo indeterminado.

A veces, las figuras humanas surgen dentro de un contexto y otras veces se representaban o han sobrevivido de forma aislada. A pesar de la obvia limitación para interpretar su mensaje intrínseco real, podemos observar la actividad cotidiana en dichas formas [8]. Cierta sensación de vida cotidiana, de normalidad, se desprende de la repetición de diferentes esquemas aquí y allá a lo largo de un vasto territorio y a lo largo de un largo período de tiempo. Dentro de este código del arte paleolítico, además de la cotidianidad en algunos ejemplos extraordinarios se transmite información adicional sobre gustos, modas e incluso comportamientos humanos [9]. Este artículo aborda tanto los ejemplos recurrentes como los casi únicos que hacen referencia a la vida sexual humana en el arte paleolítico.

## 2. Genitales femeninos

Posiblemente el esquema de representación femenina abreviada más simple y también fácilmente identificable es el que muestra los genitales externos femeninos o vulvas [2,10]. Existe cierto consenso en considerar que estas representaciones pueden ser una descripción general de lo femenino. Sin embargo, aunque los investigadores están de acuerdo en describirlas como vulvas, sería más correcto referirse a ellas como áreas púbicas a veces con detalles vulvares. La imagen más abstracta y simple de los genitales femeninos es simplemente la línea que cruza de arriba abajo el triángulo púbico y que señala el introito. Este triángulo alude a una imagen simplificada del cuerpo femenino. Los genitales femeninos abreviados tienden a representarse como formas agregadas a la manera de una composición o ensamblaje. Además, algunas figuras femeninas muestran

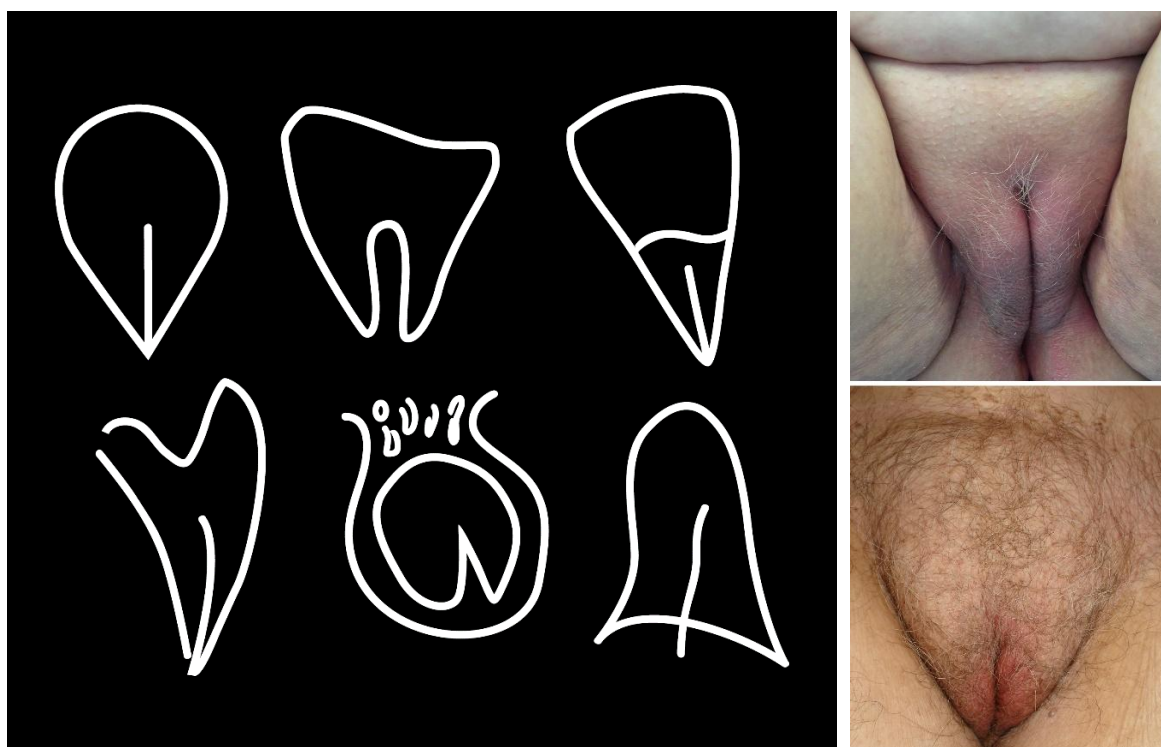
incluso la transformación de un triángulo a un perfil femenino; es decir, representan una continuación lateral del triángulo púbico que refleja el resto del cuerpo femenino, a menudo no representado [5]. Además, esta curiosa secuencia de transformación de perfil a vista frontal también es muy notoria en algunas series de mujeres, como en Les Combarelles y Tito Bustillo, aunque no es la norma (Figura 2). De hecho, la agrupación de representaciones femeninas tiende a ser aleatoria y homogénea, ya sea frontalmente (Font Bargeix, Micolón, El Castillo y La Ferrassie) o de perfil (Roche de Lalinde). La perspectiva lateral da la impresión de que las imágenes y el observador se distancian, mientras que la vista frontal da al observador la impresión de que el grupo femenino está muy cerca, listo para ser tocado y listo para un encuentro sexual.



**Figura 2.** Representaciones vulvares y perfiles femeninos en un grabado de la cueva de Les Combarelles (Dordogne, Francia) (arriba) y en pintura roja en el Camarín de las Vulvas de la cueva de Tito Bustillo (Asturias, España) (abajo), de probable edad solutrense (hace entre 22.000 y 19.000 años). El introito vulvar está representado por una línea vertical o una apertura en ángulo. En ambos ejemplos se observa una secuencia entre la representación genital y el perfil femenino.

Los genitales femeninos presentan formas triangulares, cónicas, circulares o elipsoidales (que simbolizan la región púbica), acompañadas en algunos casos de un trazo vertical en el interior o de un ángulo agudo (en correspondencia con el introito vulvar). En algunos ejemplares, ciertos pequeños trazos pueden incluso indicar el vello púbico. Este tipo de motivos, que aparecen desde los primeros momentos del Paleolítico superior, se representan en numerosas cuevas o paredes de abrigo en Francia (Cellier, Blanchard, La Ferrassie, Castanet, Laugerie-Haute, Arcy-sur-Cure, Les Combarelles, Cougnac, Le Poisson, Gargas, Pergouset, Ussat y Fronsac) y en España (Tito Bustillo, Micolon y Los Casares). Además de estas representaciones parietales, los genitales femeninos también se reproducen a menudo como tallas sobre hueso o asta [11].

La variabilidad morfológica de la región púbica puede explicarse desde una perspectiva clínica. Algunas vulvas son cerradas, otras abiertas y otras presentan una convexidad en la entrada. Estas diferencias en la forma de la vulva no son solo gráficas, sino reales; es decir, las mujeres también presentan diferencias en sus genitales que explican la variabilidad formal percibida. La forma troncocónica o triangular se relaciona con la delineación que describe el pliegue hipogástrico y los pliegues inguinales. Estos pliegues son especialmente visibles en personas con cierto grado de obesidad y reflejan la grasa depositada en la fascia de Colles, que incluye y deforma el monte de Venus (Figura 3).



**Figura 3.** Diferentes esquemas de representación de los genitales externos femeninos en el arte paleolítico solutrense (22.000-19.000) y gravetiense (28.000-22.000) (izquierda), y variabilidad morfológica de la región púbica y el introito vulvar en la vida real (derecha).

Por el contrario, las formas circulares y elipsoidales corresponden a mujeres con menor obesidad, en quienes la acumulación de grasa en el vientre y los muslos es leve o inexistente. Por lo tanto, se puede afirmar que la morfología triangular corresponde a rasgos obesos y la elipsoidal a mujeres delgadas, mientras que la circular podría ser una situación intermedia. La edad de las mujeres representadas no puede calcularse con certeza, pero probablemente corresponde a una mujer mayor o manifiestamente adulta [5].

La ubicación de la vulva con respecto a la región púbica también es variable. En algunos casos, la vulva ocupa una posición central, pero con mayor frecuencia se encuentra en relación directa con la parte inferior de la región púbica, alcanzando o incluso superando la línea de contorno. Asimismo, en mujeres obesas, los labios tienden a ser marcados y extendidos, describiendo una protrusión convexa exagerada. Incluso se podría especular sobre el valor atribuible al ancho de la línea que marca el introito. La mayoría de estas líneas son relativamente finas, pero algunas presentan mayor anchura. El aumento de tamaño de la apertura vulvar podría estar relacionado con cambios producidos por la excitación sexual. En la cueva de Bédeihlac una vulva modelada en bajo relieve de arcilla muestra una pequeña estalactita remachada dispuesta a modo de clítoris, representando la erección o el orgasmo femenino [12].

### 3. Perfiles femeninos

Posiblemente las siluetas o contornos de perfiles femeninos, tanto en el arte parietal como en el mueble, fueron la forma más numerosa de representación femenina simplificada durante el Magdalenense en un vasto territorio, principalmente en Francia: Saint-Cirq, Carriot, Font-Bargeix, Fonsac, Les Combarelles, Teyjat, La gare de Gouze, Fontales, La Roche Lalinde, Pech Merle, Murat, La Roche, Penne e Isturitz [13]. En la Península Ibérica estas imágenes fueron menos numerosas, pero se observan algunos ejemplos en Las Caldas o Ardales. Esta iconografía formal es muy simple: una forma vertical con un triángulo invertido en la parte inferior que representa una de las extremidades inferiores, una parte superior que tiende a doblarse hacia atrás y abrirse en la parte superior, señalando el tronco, y una parte central que sobresale, marcando hacia afuera y haciendo referencia a un glúteo voluminoso.

A este esquema básico se le puede haber añadido un pecho, lo que las confiere una feminidad innegable, como en las imágenes de Murat y La gare de Couze. Son raras las situaciones en las que la figura se completa indicando la cabeza o incluso los pechos, como en Pech-Merle y Les Combarelles (Figura 2). En la mayoría de estas formas debe reconocerse que la atribución del personaje femenino se da mediante un carácter sexual secundario, o incluso terciario [5]. Generalmente la identificación reside en el amplio desarrollo de los glúteos, que les confería un carácter de

esteatopigia posterior. La apreciación femenina está plenamente confirmada en el asentamiento alemán de Gönnersdorf, donde un gran número de placas de piedra recuperadas en el nivel Magdaleniense (entre 18.000 y 12.000 años) presentan numerosos perfiles con el canon descrito. Algunas de estas siluetas tienen su parte interior rellena de trazos horizontales y posiblemente representan decoración corporal con cicatrices [14] (Figura 4).



**Figura 4.** Placa de pizarra grabada con perfiles femeninos del yacimiento al aire libre de Gönnersdorf (Feldkirchen, Alemania) de época magdaleniense (hace 13.000 años).

Considerando la variedad de siluetas simplificadas, podemos reconocer que este fue un modelo gráfico recurrente que parece corresponder casi exclusivamente a etapas avanzadas del período Magdaleniense. No se identifican rasgos sexuales evidentes en estas siluetas, pero su recurrencia sugiere un modelo estético común que vincula a grupos que comparten este ideal. Este modelo con extremidades y troncos delgados contrarresta el canon gravetiense de glúteos prominentes. Sin embargo, durante el período magdaleniense coexisten perfiles frontales con dos extremidades inferiores y tronco que evocan la forma ya comentada de las representaciones vulvares. Si se presta atención, se percibirán escasas o nulas diferencias entre las series de perfiles laterales realizados en la cueva de Fronsac y las de perfiles frontales en la cueva de La Font Bargeix (Figura 5). La principal diferencia radica en que la vista frontal da la impresión de que las mujeres se acercan, mientras que la vista lateral da la impresión de que se alejan. Curiosamente, ambos yacimientos comparten el acceso relativamente difícil a las galerías donde se representaban los motivos.



**Figura 5.** Series repetitivas de figuras esquemáticas femeninas: perfiles laterales en la cueva de Fronsac (Dordogne, Francia) (arriba), y vulvas frontales de forma triangular con introito abierto en la cueva de La Font Bargeix (Dordogne, Francia) (abajo).

#### 4. Estatuillas femeninas

El prototipo más popular de representación femenina es la llamada figura de “venus”. Se trata de pequeñas esculturas de volumen redondo talladas en piedra y marfil o modeladas en arcilla, la mayoría de las cuales se atribuyen al Gravetiense, de entre 28.000 y 22.000 años. Estilísticamente presentan un alto grado de normativismo constructivo y, en la mayoría de los casos, carecen de rasgos faciales, pero muestran obesidad y una riqueza de detalles anatómicos. El término venus proviene de la diosa mitológica de la belleza, por lo que inicialmente se consideró que estas obras representaban el ideal de belleza de quienes las realizaban. Algunos elementos presentan características de esteatopigia, definidas por una hipertrofia del tejido adiposo, que se localiza preferentemente en los glúteos y, en menor medida, en los muslos y las piernas. Algunos estudiosos han vinculado la obesidad con el embarazo o la multiparidad [13-15]. Es muy probable que estas figuras desempeñaran un importante papel social, ya que se trata de

una expresión artística con un carácter transfronterizo que abarca desde los Pirineos franceses hasta la zona siberiana. A pesar de su amplia distribución, la mayoría se concentra en Europa central, desde los Pirineos hasta la cuenca del río Don. Esta dispersión favorece la diversidad. Si bien las de Europa occidental y central se asocian con el canon estético mencionado anteriormente, a medida que nos acercamos a Oriente, las proporciones corporales cambian y los cuerpos se adelgazan.

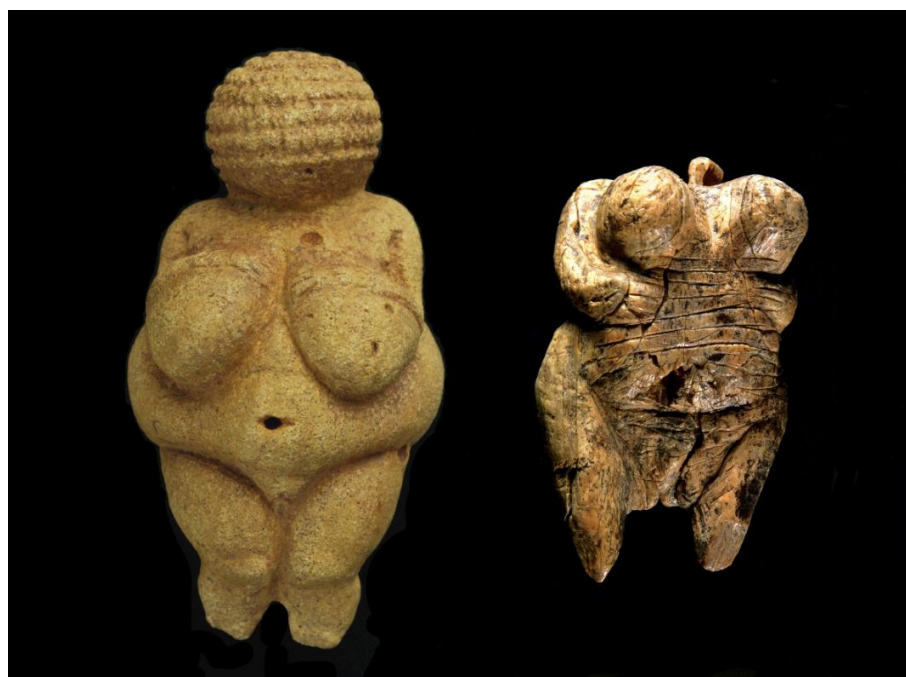
También usan cinturones, collares o adornos para el cabello, y en la zona siberiana terminan con vestidos. El significado que se les atribuye varía. Podrían ser individuos reales retratados, deidades o ancestros, y posiblemente jugar con la dualidad entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Algunos estudiosos las han interpretado como sacerdotisas o chamanes, mientras que otros las han visto como fetiches o sanadoras. Incluso se las ha interpretado como muñecas, asociadas al ámbito doméstico. Esta hipótesis pudiera ser probable y se aleja de la consideración religiosa o mística que tradicionalmente se atribuye a la simbología de lo desconocido.

Casi todas las “venus” exhiben la desnudez de su cuerpo. Los pechos, el vientre, la región púbica y las nalgas están abiertamente expuestos, mostrando el aspecto externo más íntimo del cuerpo femenino. La gran presencia de agujas y botones en los depósitos del Paleolítico superior revela que el trabajo de la piel y la producción de ropa eran una actividad cotidiana en las sociedades de cazadores-recolectores. Por lo tanto, la desnudez de estas figuras constituye uno de sus rasgos básicos y responde a una intención representativa. Quizás por motivación erótica o simplemente por la reafirmación de la identidad humana, el interés recurrente por mostrar la desnudez debe estar íntimamente ligado a lo erótico y lo expresivo. El erotismo estaría plenamente justificado al insistir en la representación de los pechos y la región púbica, con una indicación de la vulva, pero las imágenes no parecen adoptar posturas ni transmitir sentimientos eróticos propiamente dichos más allá de la desnudez pura.

La ausencia de expresión de estas mujeres, junto con los grandes pechos, la obesidad basada en la peculiar concentración de tejido adiposo y la marcada región púbica, parecen ser rasgos íntimamente relacionados. El interés semántico de las intérpretes por ejemplificar la fisonomía de sujetos obesos, en los que los caracteres sexuales están perfectamente marcados, resulta notorio. La maternidad exuberante pudiera haber constituido un prototipo de mujer deseada, lo que hoy llamaríamos canon de belleza.

La imagen naturalista de los genitales externos femeninos fue a veces exagerada deliberadamente en algunas estatuillas femeninas de cuerpo entero de tamaño relativamente pequeño, como en Willendorf [16]. Esta figura muestra los labios menores y el clítoris bajo el monte de Venus, aunque estas estructuras solo pueden verse desde el periné. Es decir, resulta totalmente imposible apreciar el introito vulvar desde una vista frontal.

Solo cuando una mujer se encuentra en posición de litotomía, y expone así el periné, se puede observar su vulva con detalle anatómico. Incluso en ese caso, los labios tienden a cerrarse y a formar una línea vertical. Esa perspectiva imposible es característica de varias estatuillas como la de Willendorf y la de Höhle Fels (Figura 6).



**Figura 6.** Venus de Willendorf en el Museo de Historia Natural de Viena (Austria) (izquierda) y venus de Hohle Fels en el Museo de Prehistoria de Blaubeuren (Alemania) (derecha), ambas de época Gravetiense y Auriñaciense respectivamente (entre 33.000 y 22.000 años) sin detalles faciales y con marcados senos y esteatopigia. La Venus de Hohle Fels presenta además posibles escarificaciones en senos, vientre y pubis.

A pesar de esta limitación, en ambas figuras el artista logra mostrar la forma y los genitales femeninos, que pueden verse desde cualquier ángulo y para apreciar sus detalles anatómicos [17]. Este hecho es una licencia artística que recrea la figura femenina y puede observarse en la mayoría de las estatuillas gravetienses mobiliarias. Sin embargo, nunca se ha elaborado una recreación anatómica similar para representar el cuerpo masculino. Se desconoce el motivo de este hecho, que podría reflejar diferencias sexistas en cuanto a quién realizó esas esculturas y también en su propósito.

## 5. Relieves femeninos

Otro tipo de representación femenina muy realista es la que se realiza en las paredes de cuevas, abrigos e incluso al aire libre. Se han realizado mediante diferentes técnicas, como el grabado, la pintura y el relieve. Algunas son vistas frontales y otras de perfil, completas o incompletas, algunas naturalistas y otras más bien estilizadas, pero en todas ellas se reconocen rasgos de identificación sexual como características de lo femenino. Algunos bajorrelieves realizados en Francia alcanzan alturas sublimes de

belleza técnica, formal y compositiva. Un bello ejemplo de este tratamiento de la figura femenina es el asentamiento gravetiense de Laussel, donde una mujer con sobrepeso se yergue con un cuerno en la mano derecha, llamada así la "venus del cuerno" (Figura 7).



**Figura 7.** Representación parietal femenina de cuerpo entero que revela leves diferencias en el canon corporal: relieve gravetiense conocido como "Venus del cuerno" en el abrigo de Laussel (Dordogne, Francia) (izquierda), y friso magdalenense en el abrigo de Angles-sur-l'Anglin (Vienne, Francia) (derecha).

Algunos han interpretado un calendario obstétrico en las marcas que muestra el cuerno. Lo que es seguro es que esta mujer desnuda cumple plenamente con el canon de los bajorrelieves [14]. Actualmente, en el Museo de Aquitania (Bordeaux, Francia), como una gran pieza de arte mueble independiente, inicialmente se realizó en la pared de un abrigo, cubierto de ocre rojo. En las mismas excavaciones se recuperaron otras figuras muy interesantes, algunas perdidas después de la Segunda Guerra Mundial.

Otra representación destacada es la composición magdalenense parcial y estilizada de varias damas en Le Roc-aux-Sorciers, abrigo de Angles-sur-l'Anglin (Figura 5). No aparecen embarazadas ni obesas. Las figuras más completas exhiben una actitud sugerente. También se muestran desnudas con una ligera acumulación de grasa en el vientre, con una región púbica prominente y el monte de Venus [18]. Varias de ellas tienen también el introito vulvar abierto en una perspectiva imposible. Las representaciones se realizaron con un uso magistral del relieve natural y el soporte

calcáreo. *A priori*, parece posible atribuirles a una valoración exclusivamente relacionada con la fertilidad. Una desnudez patente y su actitud, llena de sentido sexual y belleza erótica, incitan a considerar la desnudez como una exhibición vinculada a sentimientos sexuales relacionados con el placer y la alegría, y no con la reproducción o la maternidad. Las profundas incisiones en los órganos sexuales contrastan con el modelado del relieve no tan abrupto del resto de la figura.

## 6. Espeleotemas femeninos

Desde las primeras fases del Paleolítico superior se han utilizado manchas de pigmento rojo para cubrir parcialmente las paredes de las cuevas. Asimismo, algunas formas naturales, completadas con series de puntos o marcadas en rojo, presentan un tamaño espectacular y provocan un gran impacto visual. Uno de los mejores ejemplos de estos espeleotemas decorados se encuentra en la cueva de Chufín (Figura 8).



**Figura 8.** Espeleotemas modificados con colorante rojo que pueden representar el introito vulvar y la vagina femenina (cueva de Chufín, Cantabria, España). Perfil humano alrededor de una estalactita de aspecto fálico; a esta figura que simboliza la erección masculina se le conoce como el Priapo (cueva de Le Portel, Ariège, Francia).

Este complejo signo tridimensional se pintó con los dedos, que estamponaron una gran cantidad de puntos distribuidos en filas sobre el sinuoso techo de la cueva. Estos puntos describen una forma elipsoidal y se sitúan alrededor de una oquedad natural a modo de contorno. En los últimos años algunos investigadores han interpretado este signo como una

representación del introito vulvar, donde la cavidad señala explícitamente el inicio de la vagina [19]. Si bien se puede argumentar que esta afirmación es algo arriesgada, debe reconocerse que la relación entre la forma pintada y la oquedad natural es evidente, por lo que su semejanza formal con la vulva y la vagina no parece inapropiada. Igualmente, otras oquedades naturales pintadas con trazos y puntos de ocre rojo han sido interpretadas también como formas vulvares en las cuevas de Gargas, Kapova y Covalanas [20]. Estas composiciones generan un fuerte impacto visual, independientemente de sus dimensiones. Otra posible forma de abstracción genital es la aplicación de colorante rojo entre cortinas de calcita, que describen formas elipsoidales que remedan a los caracteres sexuales femeninos abreviados, ya mencionados. En algunos casos, la naturaleza intencional de esta composición se demuestra por la rotura de las costras, que recuerda aún más la forma del triángulo púbico. Este esquema combina la esfera simbólica con las imágenes genitales femeninas del Camarín de las Vulvas de Tito Bustillo [21].

Es notable que estas composiciones se realicen sistemáticamente en rojo. Este color está estrechamente vinculado a los genitales femeninos, por su simbolismo con el ciclo menstrual de las mujeres y también con un significado reproductivo [22]. La menstruación es el sello distintivo de un estado de no embarazo. Desde una perspectiva biológica, los grupos humanos con mujeres que viven juntas en estrecho contacto tienden a menstruar en consonancia, es decir, la ovulación individual tiende a concentrarse. Esto también podría estar vinculado antropológicamente al significado íntimo de las representaciones parietales que marcan y modifican estas estructuras naturales, como un culto a la conciencia entre el ciclo menstrual y la fertilidad. Algunos autores también han comparado la afinidad primitiva por el rojo ocre con el instinto de renovación de la vida, implícito en el color de la carne y la sangre.

## 7. Penes aislados

De forma análoga a como una vulva puede completarse transformando una cavidad natural con colorante rojo, en la cueva de Le Portel se representó una figura humana masculina alrededor de una estalagmita con forma de falo eréctil. La protuberancia natural se encontraba allí primero y el artista completó el resto de la figura masculina, su cuerpo de perfil también en ocre rojo (Figura 8). Por analogía con el mito romano, esta figura se conoce como «el Príapo».

De forma análoga a los genitales femeninos abreviados que se muestran en las paredes de las cuevas, también se representan formas fálicas aisladas. Se pueden encontrar buenos ejemplos en Fronsac, Bédeilhac, Bara-Bahau, Les Combarelles, Los Casares y Chufín. Su cronología es incierta debido a la ausencia de contexto arqueológico asociado. Cabe

destacar que en todos los lugares mencionados también se encuentran representaciones femeninas en las paredes, a veces perfiles femeninos con forma de varilla y otras formas genitales triangulares o decoración cromática de oquedades naturales. Los genitales por sí solos simbolizan al ser humano en su totalidad y son imágenes realistas. El pene de Fronsac (Dordogne, Francia) es una profunda talla de gran tamaño que señala un conjunto de vulvas de forma redondeada (Figura 9). Asimismo, muestra el detalle anatómico que produce la acumulación de edema en la piel prepucial por retracción incompleta en un pene fimótico, fenómeno mórbido que se conoce como parafimosis.



**Figura 9.** Composición compleja en la cueva de Fronsac que incluye una forma fálica de gran tamaño que apunta hacia las formas genitales femeninas abreviadas (imagen superior). Un detalle del falo revela marcado edema prepucial, sugestivo de parafimosis durante la erección (imagen inferior).

Finalmente se ha recuperado también un número de instrumentos con forma fálica, que fueron realizados en asta, hueso o piedra en diferentes excavaciones, la mayoría en el contexto de asentamientos franceses (Figura 10). También se han encontrado por toda Europa otros instrumentos óseos de uso desconocido, los bastones perforados, algunos con prominentes decoraciones fálicas [23,24]. Evidentemente no se trata de materiales de desecho, porque de ser así bien hubiesen podido utilizarse para hacer valiosas puntas de lanza o apreciados colgantes. Se ha planteado la hipótesis de que también podrían haber sido utilizados en algún tipo de ritual o incluso tratarse de consoladores. Estos elementos demuestran que la erección era importante en la mente de estas personas como para merecer la perpetuación formal [25]. Estos ejemplos de representación del pene en forma portátil natural son algo más numerosos que los ejemplos parietales.



**Figura 10.** Piezas fálicas de época gravetiense, solutrense y magdaleniense recuperadas en diferentes excavaciones. De izquierda a derecha y de arriba a abajo (1 a 13): Castanet (1), La Madeleine (2,4), Blanchard (3), Le Fourneau-du-Diable (5), Le Morin (6,7), Mas d'Azil (8), Gorge d'Enfer (9), Vogelherd (10), Roc de Marcamps (11 a 13). Algunas de estas piezas muestran marcas y cortes que pueden interpretarse como decoración genital.

También se han encontrado imágenes escultóricas de penes aislados, realizadas con la técnica del bajorrelieve, mediante el tallado de un fragmento de piedra con un cincel, en capas de cronología gravetiense (hace unos 22.000 años) en los abrigos rocosos de Laugerie-Haute y Sergeac. Estos dos falos sobre bloques de piedra se encontraban cerca de grabados vulvares, lo que evoca la asociación complementaria de ambos sexos y posiblemente simboliza también la relación sexual [5,6].

Al igual que las figuras femeninas conocidas como venus, halladas por toda Europa en un contexto gravetiense-solutrense (hace unos 25.000 a 16.000 años), se ha descubierto también un número más reducido de estatuas varoniles de la misma época en Francia y la República Checa. Sin embargo, durante época magdaleniense la representación artística masculina en arte mueble es con mayor frecuencia la de un pene aislado y no la de figuras masculinas de tamaño completo. Esta práctica parece haberse extendido por un vasto territorio europeo cuando el movimiento humano se produjo a gran escala hace entre 12.700 y 11.000 años. La mayoría de los vestigios analizados corresponden al período cultural reconocido como Magdaleniense superior-final. En ocasiones los bastones de forma fálica contienen también imágenes de animales en trazo fino, como sucede en la pieza conocida como bastón del Pendo (Figura 11). Los bastones perforados (conocidos también como bastones de mando) son sin duda una de las piezas arqueológicas más enigmáticas de la prehistoria europea.



**Figura 11.** Pieza procedente de la excavación de la cueva del Pendo, a principio del siglo XX, realizado en asta de ciervo con decoración animal en grabado fino.

Incluso en algunos de estos elementos fálicos portátiles la forma natural se ha transformado mediante tallado o pulido para señalar elementos anatómicos, como el meato uretral o el surco prepucial. Los investigadores han registrado hasta la fecha varias docenas de estas representaciones genitales masculinas aisladas. Siempre muestran el pene en erección, a veces con escroto [25]. En ocasiones se complementan también con imágenes vulvares. La erección podría significar virilidad y fuerza, tanto relativa al sexo

opuesto como a la naturaleza y al mundo animal. De hecho, con bastante frecuencia muchas de las representaciones humanas, tanto de arte mueble como de arte parietal, son realmente de carácter antropomorfo, es decir, mezclan características de hombre y de animal, generalmente en erección [26,27] (Figura 12).



**Figura 12.** Figura antropomorfa sobre elaborada sobre un rodete de escápula de bóvido, procedente del yacimiento de Mas d'Azil (Ariège, Francia) (izquierda); y antropomorfo grabado con el brazo levantado y larga cola en la cueva de Hornos de la Peña (Cantabria, España) (hace 18.000 años) (derecha). En ambas imágenes destaca el carácter animal-humano de la figura y su marcada erección.

En ocasiones las representaciones genitales paleolíticas pueden evaluarse también desde un punto de vista clínico. No todos los penes aparecen circuncidados. En algunas ocasiones la fimosis es evidente en algunos falos puntiagudos. Asimismo, los surcos grabados en la escultura del pene de Le Forneau du Diable sugieren que este falo sufría una fimosis parcial que impedía la retracción completa del prepucio durante la erección. Aparte de estas evidencias, la mayoría de las representaciones peneanas no presentan fimosis (Figura 10). Si bien no podemos asegurar prácticas paleolíticas de circuncisión, esta observación sugiere una cultura general de retracción del prepucio y del cuidado de la higiene genital. Además, desde el punto de vista quirúrgico y médico, tanto la tecnología lítica altamente especializada como el conocimiento de las propiedades curativas de diferentes mezclas deben asumirse a partir de la evidencia arqueológica y

etnográfica comparativa, lo que posibilita la práctica de la circuncisión en el Paleolítico [26,27].

Cabe destacar que aproximadamente siete de cada diez falos portátiles presentan marcas de diferente tipo que sugieren ornamentación genital. Han sido recuperados en un amplio territorio, principalmente en Francia, raramente en España y excepcionalmente en Alemania y Ucrania. Se han recuperado múltiples piezas en Roc de Marcamp (Gironde), Isturitz (Pirineos Atlánticos), Farincourt (Alto Marne), La Garenne (Indre), Le Placard (Charente), Mas d'Azil (Ariège), Bruniquel (Tarn-et-Garonne), La Madeleine (Dordoña) y El Pendo (Cantabria). Además, se han encontrado ejemplos aislados en otros asentamientos como Laugerie-Basse o Gorge d'Enfer (Dordoña), Rigney (Doubs), Forneau du Diable (Dordoña), El Rascaño (Cantabria), Cueto de la Mina (Asturias), Vogelherd (Baden-Württemberg) y Mézine (Novgorod-Severskyi). En cuanto a los datos cronológicos, se han recuperado de diferentes contextos: Gravetiense o anterior (más de 20.000 años), Magdaleniense inferior/Solutrense (20.000 a 16.000 años), Magdaleniense medio (16.000 a 13.000 años) y Magdaleniense superior (13.000 a 11.500 años atrás). Ocho de cada diez son del Magdaleniense medio o superior [28].

La estatuilla de marfil de Vogelherd es posiblemente el falo decorado más antiguo, con una antigüedad de más de 30.000 años. Su cuerpo estaba perforado por seis series de puntos profundos y equidistantes. Posiblemente el más popular sea un fragmento de bastón hallado en Gorge d'Enfer con un pene doble lleno de placas y marcas que sugieren escarificación, de 12.000 años de antigüedad. Uno de los más ricamente decorados es un colgante de marfil hallado en la cueva de Mas d'Azil [29]. Este falo, de aproximadamente 14.000 años de antigüedad, tiene los detalles anatómicos representados y está completamente decorado. Múltiples líneas compuestas por pequeños puntos cruzan las glándulas peneanas. Ambos lados del surco balano-prepucial están perforados y desde estas diminutas perforaciones dos líneas compuestas por múltiples marcas descienden hasta la base del pene. Estas líneas están circunscritas por ocho líneas paralelas formadas por triángulos. Otras líneas oblicuas cruzan el cuerpo del pene y se fusionan sobre la uretra. Si bien esta representación es naturalista, como cabría esperar, esta decoración puede constituir un bello ejemplo del uso del tatuaje. Estos tres ejemplos de perforación, cicatrización y tatuaje son posiblemente los más notables, pero muchas otras piezas también son ejemplos de una decoración genital muy elaborada (Figura 10).

Estas prácticas probablemente forman parte de una estrategia de reconocimiento grupal, que permite a un individuo formar parte de un clan [27]. Un estigma también podría ser una fuente de protección mágica o incluso un poder curativo. El tatuaje corporal se consideraba altamente erótico en algunas tribus polinesias primitivas. Los maoríes de Nueva Zelanda incluso creían que sus tatuajes podían atrapar la energía cósmica. Según la

mitología polinesia, los hijos de Ta'aroa, el dios de la creación, enseñaron a los humanos el arte sagrado del tatuaje [30]. Solo lo practicaban los chamanes, maestros no solo en rituales religiosos, sino también en la determinación del significado de los diseños y su ejecución técnica. La ubicación en el cuerpo se definía por la genealogía y el rango social. Las raíces del tatuaje son espirituales, como las supersticiones animistas, basadas en la creencia de que la tinta y el arte corporal pueden proteger el cuerpo del mal [31]. Es posible que el tatuaje prehistórico y otras formas de decoración corporal siguieran patrones de comportamiento similares. Por lo tanto, durante el Paleolítico, la ornamentación genital podría no haber sido puramente estética.

## 8. Itifálicos

El fenómeno de la erección suele representarse de forma genital aislada o en un individuo, pero rara vez como parte de una escena [25]. En ocasiones, la erección se representa en una figura masculina en una situación peligrosa o incluso en tránsito hacia la muerte. Algunos ejemplos de representaciones gráficas con itifálicos (es decir, figuras masculinas inhiestas) son la escena de Lascaux en la que una figura humanoide es derribada por un bisonte eviscerado, el hombre en un disco de hueso hallado en Mas d'Azil que probablemente representa a un cazador abatido por un oso, y los dos hombres atados de pies a cuello que probablemente están siendo ejecutados y rodeados por un grupo danzante en la cueva de Addaura.

Estas no son solo escenas de la vida cotidiana que muestran a hombres erectos, cada uno narrando una historia. Lo que tienen en común es que el hombre está a punto de morir o ha caído muerto. Por lo tanto, la erección aparece en el contexto de un grave peligro y la muerte. Esto podría constituir una interpretación chamánica del fenómeno fisiológico del orgasmo [26]. Si bien no podemos comprender el significado de la erección en la mente paleolítica, no cabe duda que cautivó a estos seres hasta el punto de ser representada repetidamente en el registro gráfico que generaron. El estado eréctil también ofrece una mejor oportunidad para evaluar la presencia de fimosis. De un total de cien registros paleolíticos (arte rupestre o mueble), se encontraron formas genitales masculinas en estado eréctil, ya sean humanas de tamaño natural (aproximadamente tres cuartas partes) o formas fálicas parciales (aproximadamente una cuarta parte). Solo el 10% son claramente fimóticos o sugieren una retracción prepucial difícil. Si bien no se representa ningún ritual específico de circuncisión en el arte paleolítico, estos datos constituyen una clara evidencia indirecta de la existencia de una cultura de retracción prepucial en la Prehistoria [26,27,32].

Ciertos tabúes religiosos o culturales también podrían haber influido en la rareza de las representaciones humanas naturalistas. Clásicamente los antropólogos y los expertos en arte paleolítico relacionan el estado eréctil con rituales de fertilidad. Sin embargo, en ocasiones el falo parece más

importante que la forma humana y, de alguna manera, es determinante para la representación, como el hombre mencionado alrededor de una estalactita en Le Portel o el humano de Saint Cirq con un pene tan largo como su extremidad. De igual modo, un itifálico solitario con un pene grande aparece eyaculando en una fina talla realizada en una gran piedra al aire libre en Ribeira dos Piscos, posiblemente de cronología magdalenense (Figura 13) [5-7].



**Figura 13.** Representación parietal masculina de cuerpo entero que muestra un hombre de gran falo con el glande descubierto en la cueva de Saint Cirq (Dordogne, Francia) (izquierda); y en un bloque de pizarra al aire libre en Ribeira do Piscos (Foz Coa, Portugal) (derecha). La figura antropomórfica de Ribeira do Piscos detalla la emisión seminal, en posible alusión al orgasmo masculino.

## 9. Imágenes coitales

Los grupos magdalenenses han producido imágenes de una vida sexual variada, e incluso algunas representaciones altamente eróticas [33]. En términos generales, y salvando las diferencias culturales y temporales, podríamos comparar sus prácticas sexuales con las actuales. Contamos con algunos ejemplos de carácter expresivo e incluso narrativo. Las escenas de relaciones sexuales y sexo improductivo muestran que estos grupos concebían el sexo no solo como una actividad reproductiva, sino llena de placer y sensualidad [5].

La escena de trazo ancho grabada en la cueva de Los Casares, en Riba de Saelices (Guadalajara), fue posiblemente la primera escena reconocida como coital en el arte paleolítico. El falo se representa tan grueso como la cabeza del hombre. La mujer muestra una distribución esteatopigia de la grasa corporal, similar al canon arcaico gravetiense de sobrepeso ya mencionado. Juan Cabré (1882-1947), arqueólogo y fotógrafo, la describió con valentía como una pareja de antropomorfos enfrentados [34]. La sociedad y los primeros estudiosos de la Prehistoria posiblemente no estaban preparados para comprender que la sexualidad en el Paleolítico superior era esencialmente la misma que la nuestra.

Posteriormente se han reconocido otras escenas de coito en diferentes posturas de apareamiento, aunque sus genitales no están representados tan explícitamente como en la imagen de Los Casares. En el yacimiento de La Marche se recuperaron un conjunto de placas grabadas, procedentes de un contexto magdaleniense (hace unos 13.000 años). Muchas de ellas son figuras humanas. Durante el análisis exhaustivo de estas figuras se descubrieron otras escenas sexuales en las placas del yacimiento de La Marche y en la cueva de Enlène, que tratan sobre relaciones sexuales, besos y abrazos, e incluso algunas imágenes de coito en posición fronto-dorsal [3] (Figura 14).



**Figura 14.** Escena de coito de espaldas entre dos figuras grabadas en una placa de arenisca de la cueva de Enlène (Montesquieu-Avantès, Francia). Una tercera figura, más pequeña, observa la escena.

Otra imagen coital emblemática es la representación gravetiense en una roca de Laussel, el mismo yacimiento de la “Venus del Cuerno”, conocida como «el joker», por su similitud con la carta de póker. En una figura de escasamente 20 centímetros se muestra a una pareja copulando vista desde una posición elevada (Figura 15). No debemos olvidar otra pieza con una pareja copulando frente a frente; es la escultura en calcita con dos amantes que procede del asentamiento natufiense en la cueva de Ain Sakhri en Palestina (hace 11.000 años). Este abrazo sexual, que forma hoy parte de los fondos del British Museum de Londres, es aún más explícito y sensual porque la propia escultura vista desde el lateral es también en sí misma una representación de morfología fálica [5] (Figura 15). Desde una perspectiva evolutiva, estos ejemplos de coito frontal difieren del coito antero-posterior al estilo animal, como el que aparece en la referida placa de Enlène. El contacto intenso de los órganos erógenos en posición frente a frente facilita el beso y favorece también el orgasmo femenino.



**Figura 15.** Escenas de coito cara a cara en Laussel (Dordogne, Francia) (gravetiense, hace 28.000 a 22.000 años), actualmente en el Museo de Aquitania, (Bordeaux, Francia) (izquierda); y en la cueva de Ain Sakhri (Belén, Cisjordania) (natufiense, hace 11.000 años), actualmente en el Museo Británico (Londres, Reino Unido) (derecha).

Muchos otros elementos ponen en evidencia la complementariedad de los genitales externos masculinos y femeninos. En el yacimiento Magdaleniense superior de Saint Germain La Rivière se estudió un hábitat funerario de la época de los cazadores de renos. Los datos obtenidos ayudaron a arrojar nueva luz sobre las fases principales del Magdaleniense y la comparación con otros yacimientos contemporáneos de Europa occidental. En una pequeña falange de caballo que pudo considerarse un producto de deshecho se marcó una pequeña protuberancia ósea que recuerda una forma fálica. En el otro extremo de la pieza ósea se marcó un triángulo que representa una imagen vulvar. Las líneas grabadas que unen ambas imágenes genitales simplificadas simbolizan el coito y recrean la eyaculación (Figura 16).



**Figura 16.** Pieza de arte mueble sobre falange de caballo procedente del hábitat Magdaleniense superior de Saint Germain La Rivière (Gironde), actualmente en el Museo de Aquitania (Bordeaux, Francia). Muestra el carácter complementario de los genitales externos femeninos y masculinos en la misma pieza.

Posiblemente la explicación más sencilla de las figuras paleolíticas, y que también se aplica a las representaciones sexuales y coitales, es que son expresiones cotidianas de lo que importa a sus autores, y su preparación y uso casi con certeza reflejan un modelo social [13].

## 10. Conclusión

La vida sexual cotidiana está representada en numerosos yacimientos y excavaciones europeos durante el Paleolítico Superior (hace entre 40.000 y 11.000 años). Teniendo en cuenta este cuerpo de imágenes que hemos descrito, la vida sexual de nuestros antepasados parece muy similar a la nuestra.

Desde un punto de vista médico, algunas de estas figuras permiten inferir la posible existencia de una práctica prehistórica de retracción del prepucio del pene, o incluso la circuncisión y otras prácticas ornamentales rituales de la piel del pene, como cicatrices o tatuajes. Desde un punto de vista antropológico, el registro gráfico del Paleolítico superior sugiere que la erección y el orgasmo pudieron haber sido importantes, tanto desde una perspectiva doméstica como en la mente de los artistas paleolíticos.

Los documentos gráficos de los que disponemos muestran que a lo largo de los más de 25.000 años de duración del Paleolítico superior se produjeron cambios en el comportamiento sexual, o al menos en la "exhibición gráfica" que las personas realizaban sobre sus hábitos sexuales. La transformación de las primeras imágenes, cuya característica principal se vinculaba a la reproducción, dio paso a muchas otras representaciones que expresaban una visión más actual del juego sexual y de las relaciones sexuales en su sentido más amplio. Tras esta transformación evolutiva, el propósito sexual no se justificaba exclusivamente por la reproducción, sino también por el gozo y el placer.

**Contribución de los autores:** Diseño; metodología, adquisición de datos; escritura y preparación del manuscrito; revisión/edición del manuscrito; revisión del texto; supervisión del estudio (J.A.C.; M.M. y M.G.D.). Los autores han leído y están de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

**Financiación:** El presente artículo no ha recibido financiación externa.

**Conflicto de Interés:** No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

## Bibliografía

1. Barandiarán I, Martí B, Rincón MA, Maya JL. Prehistoria de la Península Ibérica. Ariel. Barcelona, 1999.

2. Bahn P. No sex, please, we're aurignacians. *Rock Art Research* 1986; 3:99-119.
3. Pales L, Tassin de Saint Péreuse M. Les Gravures de La Marche. II – Les humains. Editions Ophrys, 1976.
4. Angulo J, Moreno E. Conoce Los Casares. Conoce el Patrimonio Paleolítico. Energy Artes Gráficas, Madrid, 2011.
5. Angulo J, García M. Sexo en piedra. Sexualidad, reproducción y erotismo en época paleolítica. Luzán5 SA de ediciones, Madrid, 2005.
6. Angulo J, García M. Diversidad y sentido de las representaciones masculinas fálicas paleolíticas de Europa occidental. *Actas Urol Esp* 2006; 30: 1-14.
7. Angulo Cuesta J, García Díez M. El significado de la erección, la genitalidad y otras representaciones de índole urológico en el imaginario paleolítico. *Arch Esp Urol* 2007; 60: 845-858.
8. Angulo J. Sexualidad y reproducción en época glacial a partir de las observaciones procedentes del arte paleolítico. *Rev Urol.* 2003; 4:133-146.
9. Angulo J, Eguizabal J, García M. Sexualidad y erotismo en la Prehistoria. *Rev Int Androl* 6: 127-139, 2008.
10. Bahn P, Vertut J. Images of the ice age. Facts on File. New York, 1988.
11. Leroi-Gourhan A, Delluc B, Delluc G. Préhistoire de l'art occidental. L'art et les grands civilisations. Citadelles & Mazenod, Tours, 1995.
12. Gailli R. La grotte de Bédeilhac. Préhistoire Histoire et Histoires. Editions Larrey CDL, Toulouse, 2006.
13. Barandiarán I. Imágenes y adornos en el arte portátil paleolítico. Ariel. Barcelona, 2006.
14. Delporte H. Réalisme de l'image féminine paléolithique. C.N.R.S. Paris, 1993.
15. Cohen C. La femme des origines. Images de la femme dans la préhistoire occidentale. Belin - Herscher. Luçon, 2003.
16. Ant-Weiser W, Kern A, Lammerhuber L. Venus. Naturhistorisches Museum Wien. Edition Lammerhuber, Baden 2008.
17. Conard NJ. A female figurine from the basal Aurignacian of Hohle Fels Cave in southwestern Germany. *Nature*. 2009; 459:248-52.
18. Iakovleva L, Pinçon G. Angles-sur-L'Anglin (Vienne). La Frise sculptée du Roc-aux-Sorciers. Comité des travaux historiques et scientifiques. Réunion des Musées Nationaux, París, 1997.
19. Angulo J, García M, Gómez A. Conoce Chufín. Conoce el Patrimonio Paleolítico. Sociedad Regional de Cultura y Deporte. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Gobierno de Cantabria, Santander 2011.
20. García M, Angulo J, Eguizabal J. Conoce Covalanas. Conoce el Patrimonio Paleolítico. Sociedad Regional de Cultura y Deporte. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Gobierno de Cantabria, Santander 2011.
21. Millara A, Angulo J. Conoce Tito Bustillo. Conoce el Patrimonio Paleolítico. TPA, Madrid 2009.
22. Wreschner E. Red Ochre and Human Evolution: A Case of Discussion. *Current Anthropology* 1980; 21: 631-633.
23. Noiret P. Le décor des bâtons percés paléolithiques. Mémoires de Préhistoire Liégeoise 25. Vol. I – Texte et Catalogue. Liège: Préhistoire liégeoise asbl; 1990.
24. Noiret P. Le décor des bâtons percés paléolithiques. Mémoires de Préhistoire Liégeoise 25. Vol. II – Planches. Liège: Préhistoire liégeoise asbl; 1990.

25. Duhard JP. Reflexions anatomiques sur les images phaliques paléolithiques. Bulletin Préhistoire du Sud-Ouest 2011-12; 19:127-136.
26. Angulo JC, García-Díez M. Male Genital Representation in Paleolithic Art: Erection and Circumcision Before History. Urology 2009; 74: 10–14.
27. Angulo JC, García-Díez M. Circumcision and genital decoration as first urological interventions during Paleolithic times. De Historia Urologiae Europaeae. 2011; 18:81-94.
28. Angulo JC, García-Díez M, Martínez M. Phallic decoration in paleolithic art: genital scarification, piercing and tattoos. J Urol. 2011; 186:2498-503.
29. Schwab C. La collection Piette. Musée d'Archéologie nationale. Saint-Germain-en-Laye, 2008.
30. Mauss, M. Manuel d'ethnographie. Paris. Editions Sociales, 1967, 264p. Collection Petite Bibliothèque Payot.
31. Kaeppler A. Hawaiian Tattoo: A Conjunction of Genealogy and Aesthetics. In Rubin (ed.): "Marks of Civilization. Artistic Transformations of the Human Body". p 157-170, Los Angeles: Museum of Cultural History, University of California; 1995.
32. Angulo J, García-Díez M, Millara A, Eguizábal J. Erection and Circumcision Represented in Palaeolithic Art in Europe. Eur Urol Suppl. 2009; 8: 162.
33. Delluc G. Le sexe au temps des Cro-Magnons. Pilote24 édition; 2007.
34. Cabré J. Figuras antropomorfas de la cueva de los casares (Guadalajara). Archivo Español de Arqueología 1940; 41: 81-96.